



“VOLVER A MIRAR LAS ESCUELAS NORMALES Y LA FORMACIÓN DE LOS FORMADORES DE DOCENTES DE EDUCACIÓN PRIMARIA”

NINFA MARICELA VILLEGAS VILLARREAL

DIRECCIÓN GENERAL DE EDUCACIÓN NORMAL Y ACTUALIZACIÓN DEL MAGISTERIO

nmvillegas@hotmail.com

Resumen

En México, las Escuelas Normales se encuentran en el foco de las críticas, se discute su pertinencia e incluso su permanencia, y entre otros asuntos, los formadores de docentes son cuestionados.

La intención de esta investigación es analizar los distintos caminos que los formadores de docentes de Educación Primaria siguieron para formarse en un contexto institucional complejo en el que la historia institucional define mucho de lo que ha sido y es posible hacer. La investigación se ubica en una Escuela Normal del Distrito Federal y se hace un recorte temporal enfocado a la reforma a la educación normal de 1984; que es una época importante en el normalismo.

Se trata de construir analíticamente la historia de la formación de los formadores en el contexto histórico de la Normal, es decir, armar el entramado sobre la manera como los sujetos han construido caminos para formarse, alternativas, logros y enfrentado dificultades, en medio de tensiones que se juegan entre lo individual y lo colectivo en un marco de regulaciones.

La investigación es cualitativa y aún está en proceso. Se utiliza la entrevista concebida como ordenamiento metodológico que recupera la temporalidad y espacialidad de los procesos de formación de los formadores de docentes de Educación Primaria.

Palabras clave: Formación de formadores, planes de estudio, cultura escolar, trabajo docente.





Introducción

En la actualidad, las Escuelas Normales se encuentran en el foco de las críticas, se discute su pertinencia e incluso su permanencia, y entre otros asuntos, los formadores de docentes son cuestionados. Para Vaillant (2001) el formador “es un profesional capacitado y acreditado para ejercer una actividad de formación; posee conocimiento teórico y práctico, compromiso en su profesión, capacidad e iniciativa para aprender e innovar en su ámbito”. (p.16)

Hoy, la educación mexicana se encuentra en crisis y en el centro de la discusión está la formación del magisterio y su profesionalización. Para la mayoría de los analistas, los maestros son los actores principales y los responsables de los resultados educativos; las Escuelas Normales no terminan de consolidarse como Instituciones de Educación Superior y se pone en evidencia la calidad de la formación de sus egresados y la formación de sus formadores.

Al respecto, existen opiniones y posturas diversas: unas son cuestionamientos de investigadores educativos, de expertos en educación, de analistas políticos, entre otros, que desconocen la dinámica al interior de las Escuelas Normales haciendo que en la sociedad mexicana se construya un imaginario colectivo que pone en entredicho la formación de los formadores de maestros, sus tradiciones e identidades. Para Ornelas (2014) las Escuelas Normales “Están en decadencia académica, se cuestiona que han pasado 28 años a partir de la reforma de 1984 y no se tienen resultados, es necesario un replanteamiento a fondo, no abogo por su desaparición, pero sí, por una reforma profunda de su hacer y la transformación de algunas de ellas, en escuelas superiores de otro tipo. Si de buenos deseos se trata, hay que pensar en un salto hacia arriba, en algo utópico, transformar a las normales en universidades [...] no en universidades pedagógicas [...] casas de estudio que aborden todas las áreas de conocimiento, donde se enseñen ciencias y humanidades, escuelas con carreras profesionales y técnicas en todos los campos del conocimiento no sólo en educación [...], la educación normal es un asunto demasiado importante como para dejarlo en manos de burócratas y sindicalistas”.

Por otro lado, Zorrilla y Barba (1993) argumentan que: [...] el asunto es estructural pues las Escuelas Normales han vivido al margen del sistema educativo y específicamente de la educación superior”.

Ayala (2013) coincide en que: “Las Escuelas Normales del país no están respondiendo a los requerimientos de la sociedad actual, no están cumpliendo con los estándares mínimos de calidad, en





el 2012, en solo tres entidades, Distrito Federal, Estado de México y Veracruz, el porcentaje de alumnos que obtienen un desempeño satisfactorio o sobresaliente en el Examen General de Conocimientos rebasa el 80 por ciento. En relación a la evaluación por pares que realizan los Comités Interinstitucionales para la Evaluación de la Educación Superior (CIEES), en el año 2011, se habían evaluado 351 programas educativos de Escuelas Normales públicas y particulares, de los cuales 167 se reconocieron por su buena calidad y 184 están en proceso de fortalecer las áreas de oportunidad”. A las Escuelas Normales se les evalúa con los mismos parámetros que a las instituciones de educación superior cuando la función es diferente”.

Jiménez (2013) sostiene que “Sería arriesgado afirmar que las Escuelas Normales se encuentran rezagadas [...] puede afirmarse que son instituciones diferentes. La diversificación de la oferta educativa, de los perfiles profesionales de las plantas docentes, la provisión de recursos, los modos de gestión de las escuelas, institutos tecnológicos y universidades distan entre sí”.

Por otra parte, Fuentes (1997) considera que:

“Las normales siguen siendo las instituciones más convenientes y factibles para formar buenos maestros [...] necesitamos hacer un gran esfuerzo para que se fortalezcan como instituciones de educación superior con identidad propia, [...] que tengan las condiciones de un trabajo intelectual y de formación de un alto nivel [...]

El propósito de abordar distintas visiones sobre la situación actual de las Escuelas Normales, hace necesario que en esta investigación se recuperen las voces de los formadores respecto a sus esfuerzos personales, los cambios y procesos de formación por los que han pasado, ubicándonos en una realidad concreta y cotidiana de un contexto escolar.

Los formadores de docentes de Educación Primaria

En esta investigación sostengo que en México, en el devenir histórico de la Escuela Normal, han quedado huellas en la historia de formación de los maestros, y un elemento relevante ha sido el cambio de planes y programas de estudio!

Sin duda, hablar de la calidad en la formación docente inicial atañe, entre otros asuntos, a los formadores de las Escuelas Normales. Al respecto, Schmelkes (2013) se refirió en los siguientes términos:





[...] “Una de las cosas que más preocupa es que los formadores son personas que ellas mismas fueron educadas con métodos de transmisión de conocimientos, con métodos memorísticos y ellos las repiten a los futuros maestros”.

En otro orden de ideas, Sandoval (2009), Arredondo (2007) y Negrete y Rodríguez (2013) coinciden en que la formación de los formadores como objeto de estudio, está ausente en la investigación educativa en México.

El Plan de estudios 1984 y las nuevas demandas a los formadores

En 1984 inicia el Plan de estudios de la Licenciatura en Educación Primaria que establece como antecedente para ingresar a las Escuelas Normales los estudios completos del bachillerato generalⁱⁱ y adquiere el nivel de licenciatura.

A partir de esta reforma, las Escuelas Normales, pasan al rango de instituciones de Educación Superior. La investigación fue uno de los ejes del plan de estudios 1984 que propuso “formar un docente investigador”. Dicho modelo curricular señaló un conjunto de pautas específicas que lo hicieron singular y diferente a los currículos anteriores. Los aspirantes deberían contar con el Bachillerato, que significó un reto para los formadores. Además de que incorporó a la formación normalista una tarea central: la de docentes-investigadores mediante el estudio de un alto número de “materias teóricas y de los espacios curriculares llamados Laboratorios de Docencia. La tendencia en la formación inicial de profesores de educación primaria es la de mayor aptitud para la práctica de investigación y de la docencia y un amplio dominio de las técnicas didácticas y el conocimiento amplio de la psicología educativa. (SEP-Plan de estudios 1984:2)

Objetivo de la investigación:

Analizar los distintos caminos que los formadores de docentes de Educación Primaria, siguieron para formarse, las dificultades y cómo las resolvieron ante las exigencias de la Reforma a la Educación Normal de 1984.

Preguntas de investigación:

1. ¿Qué búsquedas y acciones realizaron los formadores para formarse en la reforma a la Educación Normal de 1984?





2. ¿Qué transformaciones se fueron dando en las prácticas de los formadores ante las exigencias de la reforma a la Educación Normal de 1984?
3. ¿Qué peso tuvo la cultura institucional de la Normal, en la manera de asumir los cambios?

Metodología

La investigación es cualitativa y está en proceso. Se utiliza la metodología de la historia oral y a través de entrevistas realizadas con formadores de docentes de Educación Primaria se recuperan sus voces sobre la vida académica en la Escuela Normal con la reforma de 1984. En palabras de Collado (1999) la historia oral es una metodología creadora o productora de fuentes para el estudio de cómo los sujetos perciben y/o son afectados por los diferentes momentos históricos de su tiempo.

Para tal efecto, se seleccionaron cinco formadores con trayectorias profesionales diversas de una Escuela Normal del Distrito Federal que ofrece la Licenciatura en Educación Primaria, que vivieron la experiencia de la reforma a la Educación Normal de 1984 que implicó comprender el “lugar del otro” a través de sus narraciones, sus contextos de referencia, sus prácticas de formación, sus percepciones y la valoración que hicieron a sus logros, sus aciertos, sus incertidumbres, sus confusiones y retos que les planteó dicha reforma.

Referentes teóricos y empíricos

En esta investigación se concibe al formador de docentes como un “sujeto” que, en palabras de (Heller, 1977) plantea que “la individualidad es de desarrollo, es devenir individuo. En cada época, el particular se convierte en (se desarrolla en) individuo de un modo diverso”. (p. 49)

Con este planteamiento, se parte de la premisa centrada en que la reforma a la Educación Normal de 1984, propició posibilidades de desarrollo académico profesional de los formadores de docentes de educación primaria, por tanto, la existencia del formador - ha sido construida también por los demás. El formador de docentes es un sujeto particular, pero no puede ser sin un conjunto histórico – social donde la condición de vínculo social está presente; incluso el formador arma “relaciones de sentido” con los demás colegas y, paralelamente, se hace cargo de su formación; pensada como proceso y no únicamente como un momento en la vida de una persona que implica una perspectiva histórica, en la





que el presente, cobra sentido en relación a un pasado en la que el formador aporta vivencias y experiencia docente.

El concepto de “historicidad”, es soporte para analizar biográficamente las historias de formación de los formadores. Me apoyo en los aportes teóricos de Heller (1977) referente a la concepción de hombre como un sujeto histórico, el cual se apropia de los usos sociales que son propios de los sistemas de expectativas y de las instituciones en que actúa y al carácter histórico de los procesos de formación del formador.

Me apoyo en el concepto de “cultura escolar” de Rockwell (2008) que argumenta que las “instituciones educativas, entre otras, son instancias que tienden a proyectar cierta “coherencia cultural” aunque en realidad están atravesadas por contradicciones, conformadas por capas sedimentadas y abiertas a múltiples flujos culturales externos.” (p. 276).

Navia Antezana, C. (2006) habla de la “autoformación” [en la formación de maestros]... apunta que únicamente es comprendida “a partir de los espacios institucionales, cuando éstos se conforman a lo largo de las experiencias laborales y a partir de ello, los docentes entran en relación con otros, interactúan, reflexionan y se forman”. (Citado en Procesos de formación, COMIE, volumen I. 2002-2011:63)

Para la autora, la formación es entendida como un proceso que se desarrolla como camino de la subjetivación.

Hallazgos parciales

Las narraciones de los formadores entrevistados revelan que la formación se da en un contexto histórico situado donde se entretajan lo político, lo cultural, lo social y las tradiciones que forman parte de la historia de la Escuela Normal; otro hallazgo refiere a que su trabajo docente se modificó con la edad y las actitudes de los estudiantes que tenían como antecedente el bachillerato; en algunos casos, los formadores se formaron al mismo tiempo que iban trabajando los contenidos del programa de estudio con sus alumnos y se dieron discusiones académicas en torno a qué pretendían los espacios curriculares de Laboratorio de Docencia, entre otros.





De este modo, en aquella época, la formación de formadores, se da en un espacio de continuidades, discontinuidades e intereses tanto personales como colectivos en un terreno de conflictos, confusiones y desconcierto para enfrentar las nuevas exigencias del plan de estudios de la Licenciatura en Educación Primaria 1984. Aparecen, también, contrariedades y tensiones en el marco de regulación de la Escuela Normal, donde existen maneras institucionales de pensar y hacer que aluden a una cultura escolar.

Los datos empíricos arrojan diversas miradas de los formadores sobre sus procesos de formación: unas tienen que ver con formar grupos de trabajo con colegas que les gusta hacer vida colegiada e integrar grupos de estudio, debatir textos, entre otros.

La formación en el servicio varía de un sujeto a otro, dependiendo de los significados que otorgan a la formación inicial de docentes de educación primaria. Así, el desarrollo personal del formador está unido al desarrollo académico profesional que tiene un carácter biográfico al hablar de la experiencia docente de los formadores, sus vivencias y procesos de formación.

Las respuestas de los entrevistados indican que fueron pocas las estrategias que se derivaron desde la Secretaría de Educación Pública para apoyar la formación de los formadores para enfrentar la reforma en cuestión. "Formar un docente investigador" generó diversas búsquedas bibliográficas y retos sobre el tipo de profesor que se pretendía formar.

Conclusiones

Los relatos de los formadores dejan ver un entramado de su historia de formación en una dinámica por demás compleja en la que está en juego el currículo prescriptivo con el día a día, la subjetividad del formador, sus deseos de formarse "en" y con los "otros", sus propios dispositivos de formación, sus angustias, sus posicionamientos y reposicionamientos frente a los desafíos que planteó la reforma de 1984.

Los datos empíricos de esta investigación dan la posibilidad de entender que la profesión docente ha tenido cambios importantes en la formación de los formadores que contribuyen a argumentar la permanencia de las Escuelas Normales. Al respecto recupero a Sandoval (2009) al sostener que la profesionalidad de los formadores implica: "no solo señalar lo que deberían ser y hacer, o redefinir la función que institucionalmente deben cumplir, sino también considerar aspectos vinculados a sus





contextos de trabajo, culturas profesionales, sus procesos de formación tanto inicial como permanente y a las prácticas educativas e institucionales en que están inmersos y participan” [...] (p. 88)

En resumen, “Volver a mirar las Escuelas Normales y la formación de los formadores de docentes de educación primaria” es fundamental al considerar que las huellas del pasado y la historia de formación de los formadores, aportan elementos al debate actual.

Referencias bibliográficas

- Arredondo L. M. A. (2007) Formadores de formadores. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, abril-junio, vol. 12, núm. 033, COMIE, México, 473 – 486.
- Ayala R. S. (2013). Rezago crónico en las escuelas normales, [en línea], <<http://redacademica.net/observaciones-academico/2013>> [consulta: mayo 15 2014].
- Collado, H. M. (2006). ¿Qué es la historia oral? De Garay, G. (Ed.) En *La Historia con micrófono* (pp.13-32). México: Instituto Mora.
- Fuentes M. O. (1997). Maestros: Cambios en la profesión. *Revista Educación Núm. 24*, México, 9-11.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*, España: Ediciones Península.
- Jiménez L. L. (2013). Rezago crónico en las escuelas normales, [en línea], <<http://redacademica.net/observaciones-academico/2013>> [consulta: mayo 15 2014].
- Martín del Campo J. y Sandoval, E. (s/f). La formación de docentes de primaria. Mimeo.
- Navia A. C. (2006). Autoformación de maestros en los márgenes del sistema educativo. Cultura, experiencia e interacción formativa. México: Pomares, UPN. En: Ducoing, W. P. y Fortoul O. Berta (Coords.), *Estado del Conocimiento Procesos de formación*, volumen I. 2002-2011. México: COMIE.
- Negrete A. T. y Rodríguez O. M. (2013). *Perfil de la profesión académica en la educación normal del Distrito Federal*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ornelas J. C. (2014). Escuelas normales se encuentran en decadencia académica [en línea], <<http://www.agnveracruz.com.mx/index.php/bocadelrio>> [consulta: mayo 15 2014].
- Rockwell, E. (2008). *Huellas del pasado en las culturas escolares* En: Jociles M. y Franzé A. ¿Es la escuela el problema? (pp.275-306). Madrid: Trota.
- Sandoval F. E. (Coord.) (2009). Los que forman a los maestros: una asignatura pendiente. *En Desafíos y posibilidades en la formación de maestros. Una perspectiva desde América del Norte*, (pp.85-109), México: UPN-The University of New Mexico-Simon Fraser University.





Schmelkes del Valle, S. (2013). Educación Café: Escuelas normales, las plazas docentes de educación básica y el discurso de la transformación del sistema de educación normal, [en línea], <<http://educacioncafe.blogspot.mx>> [consulta: mayo 15 2014].

Secretaría de Educación Pública. (1984). *Plan de estudios. Licenciatura en Educación Primaria*, México: SEP.

Vaillant, D. y Marcelo C. (2001). *Las tareas del formador*. Málaga: Aljibe.

Zorrilla, F. M. y Barba C. B. (1993). La formación docente: límites institucionales, Primer Foro regional-Estatal de Investigación Educativa, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Junio.

‘Cada plan de estudios determina el maestro que se pretende formar: el plan 1964 propone “formar un maestro que observe con interés al niño en el ambiente escolar, [...] con vigilante actitud vaya sin cesar al encuentro de la ciencia y de técnica para formar a las nuevas generaciones...”, el plan de estudios 1972 especifica que se espera que los egresados: “Conciban a la educación como una fuerza capaz de desarrollar el potencial creador del mexicano para lograr la independencia científica y tecnológica de la nación”, entre otros.

En relación al plan 1975 se pretende que los egresados “estén capacitados para elaborar y poner en práctica planes didácticos de acuerdo con los objetivos generales, particulares y específicos, técnicas de la enseñanza, pautas de evaluación, tiempos y referencias documentales adecuadas para cada caso”. El plan de estudios 1984 pretende que el nuevo educador posea un conjunto de rasgos, entre los que destaca “hacer de la práctica educativa y de su tarea docente un ejercicio sistemático, basado en la investigación educativa y en las aportaciones de la ciencia y la tecnología[...]”.(Sandoval Flores y Martín del Campo; s/f)

ⁱⁱ Véase Decreto presidencial del 23 de marzo de 1984.

